

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 29 de marzo.

Tomamos del *Presente* el siguiente artículo que transcribe del *Día Español*:

Hace días que el *Heraldo* viene repitiendo con particular empeño que las contribuciones en España no son tan pesadas como algunos afectan creer, porque nuestra riqueza es muy superior á la que supone la estadística oficial, y la población excede en una quinta parte por lo menos á los quince millones en que generalmente se calcula. A la verdad, en quien, con la facilidad que ayer habrán visto nuestros lectores, convirtiendo el capital en renta para pintarnos la más envidiable felicidad, solo porque en algunos años de trabajo lograron los agentes investigadores de fundaciones, obras pías, etc., descubrir y adjudicar al Estado capitales cuyos réditos proporcionarán un alivio casi insignificante en el presupuesto de gastos; en quien de tal modo escribe, decimos, nada de extraño debe parecer el que pretenda exagerar á placer la riqueza del país y multiplicar de una plumada el número

de sus habitantes.

En cuanto á esto último, debemos advertir, no obstante, que si el *Heraldo* exageró dando á España 20 millones de almas, obró en cierto modo obligado por el aprieto en que hubo de colocarle un periódico de Barcelona al comparar lo que en España y otras naciones se pagaba por cabeza. Aseñaba el *Presente* que entre nosotros tocaban á cada habitante 100 reales, suponiendo el número de estos en 15 millones, y nada más natural que el *Heraldo* contestase: «pongámonlo en 20 millones, y entonces corresponde á cada habitante una cuarta parte menos.» Pero el buen colega ministerial se olvidaba de que tras de aquel aprieto podía verse en otro sin duda mucho mayor; que podía preguntársele, por ejemplo, qué parte tomaba cada español en el movimiento comercial exterior; y que para no presentarnos humillados ante el mundo había de interesarle, sobre todo, reducir en lo posible la población de nuestro país.

Son por demás curiosos en este sentido los siguientes estados en que hemos compendiado la población, gastos y movimiento comercial de varias naciones para compararlos con los de la nuestra, y deducir lo que en cada una se paga por habitante, y la parte que á este corresponde en el movimiento comercial exterior.

	Poblacion.	Presupuesto de gastos.	Movimiento comercial exterior.
Francia.....	35.000,000	5.945.000,000	9,920.000,000
Holanda.....	3.000,000	549.000,000	4,300.000,000
Bélgica.....	4.000,000	520.000,000	1,814.000,000
Dinamarca....	2.000,000	274.000,000	1,016.000,000
España.....	-	1.500.000,000	1,186.000,000

	Parte que toma cada individuo en los gastos. Reales vellon.	Parte que toma cada individuo en el movimiento comercial. Reales vellon.
Francia.....	170	283
Holanda.....	183	1,433
Bélgica.....	130	453
Dinamarca.....	137	508
España (con 12 millones habit.)	100	79
España (con 20 id. habitantes.)	75	59

Ahora bien: en vista de esos datos, tendrá el *Heraldo* por muy satisfactorio y consolador el que cada español aparezca, con relación al movimiento comercial de su nación, en la situación brillante en que se vería siendo de 20 millones la población de España? Tenemos nuestras dudas en cuanto á la importancia que el *Heraldo* da á la población como medio de calcular la riqueza pública; pero no concebíamos ciertamente que llegase su extravío á atribuírsela mayor que la que natural-

mente tiene el comercio ó los cambios de las naciones en la demostración de su riqueza.

Y puesto que hasta aquí llegamos, ha de permitirnos el colega ministerial una observación sencillísima: si en España es tanta la riqueza y tan aliviado de contribuciones se hallan los pueblos, ¿en qué consiste que á la pérdida de una sola cosecha se siga inevitablemente la miseria, con sus asoladores compañeros el hambre y la epidemia, en todas ó la mayor parte de las provin-

cias de España? ¿Significa eso que se hacen ahorros y se acumula capital? Y si no lo significa, ¿de qué procede que esos ahorros no existan cuando las calamidades sorprenden al sobrio y afanoso labrador de España? Y si esos ahorros no se hacen y no se acumula capital, ¿cómo concebir holgura y cómodo bienestar en un país cuyos cambios exteriores se hallan reducidos á espresión tan mínima, que aun no dando á España más que los 15 millones de habitantes, corresponde solo á cada uno de estos la insignificante cantidad de 79 reales?

El 25 del actual, según aparece en la Gaceta de hoy, se aprobó por el consejo de ministros la distribución de fondos para satisfacer las obligaciones del Estado en el mes de abril próximo. Según los datos oficiales, los gastos públicos en dicho mes importan 113.348,166 rs. 31 mrs., de los cuales corresponden 3.988,668 rs. 3 mrs. al presupuesto de 1853. De los 109 millones 359,498 rs. que deben consumirse en abril, se consagran, por partidas principales 15.000,000, á la amortización mensual de la deuda no consolidada 2.650,166 reales á la deuda del tesoro público; 6 millones 683,608 reales 14 mrs. á la deuda de obras públicas, en la que están comprendidos los intereses de las acciones de carreteras que deben pagarse en 1º de abril; 12.532,879 rs. 14 ms. para las clases pasivas; 25.903,542 rs. para las obligaciones militares incluso el pago de la guardia civil; 3.730,772 rs. para el material de los arsenales; 2.069,617 rs. para material de obras públicas; 18,196,478 reales 31 mrs. para los gastos todos de la administración y resguardo de las rentas y 6.890,000 rs. por minoración de ingresos y pago de ganancias de los jugadores á la lotería.

Un diario del 26 dice haberse asegurado estos días que el general Prim iba á ser promovido al empleo de teniente general. Es posible que este ascenso no sea mas fundado que el del señor Milans del Bosch que no se ha realizado. Lo que sí refieren las correspondencias de Madrid, publicadas en La Independencia de Bruselas, es que el gobierno español le ha concedido cuanto necesita para hacer un magnífico papel en su misión á Oriente. Habiendo escrito el conde de Reus á algunos de sus amigos en la corte que deseaba poseer un bello caballo español, la Reina, sabedora de esto, mandó que inmediatamente se le enviase el mejor de sus caballerizas, como lo han dicho los periódicos.

El día 26 debía marchar para Paris nuestro amigo el señor don

Eduardo Asquerino en virtud de disposición gubernativa.

Parece seguro y se está llevando resueltamente á cabo la fundición de toda la moneda columnaria, que entra en las arcas del Tesoro. También de un día á otro empezará en Sevilla la acuñación de monedas de oro, por valor de 50,000 duros.

Se da por cosa completamente resuelta, que la esposición anunciada de la industria española se verifique en esta corte, despues de terminada la universal de Paris. (H. A.)

BARCELONA 27 de marzo.

Nuestros lectores verán seguramente con gusto, reproducido en nuestras columnas, el juicio que el ilustre Lamartine emite sobre los turcos y su tolerancia religiosa, en su famoso libro *Viaje al Oriente*. Hoy mas que nunca importa tener presente este juicio, que es el que dictan la historia y los hechos, considerando el empeño que revelan por denigrar y calumniar al pueblo musulmán aquellos hombres que llevan envueltas en sus doctrinas y tendencias una ferocidad y un exclusivismo de que no han dado ejemplo en ninguna época los secretarios de la media luna.

Dice así el distinguido viajero de Tierra Santa:

«También visitamos el convento, grande y cómodo,—en Nazareth—edificio semejante á todos los conventos de Francia ó de Italia, donde los padres latinos ejercen tan libremente y con tanta seguridad y publicidad las ceremonias de su culto, como pudiera hacerlo en una calle de Roma, capital del cristianismo. Acerca de este particular se ha calumniado mucho á los musulmanes. La tolerancia religiosa, diré mas, el respecto religioso, están profundamente arraigados en sus costumbres. Son por sí mismo tan religiosos, y miran con tal celo la libertad de sus ejercicios religiosos, que la religion de los demás seria la última cosa contra la que se permitirían atentar.... Notamos con sorpresa y placer las pruebas de deferencia y respecto que los habitantes de Nazareth, aun los turcos, dan en todas partes á los padres de Tierra Santa. Un obispo en las calles de una ciudad católica no seria mas honrado ni mas afectuosamente recibido de lo que lo son aquí estos religiosos. La persecucion está mas lejos del sacerdote en las costumbres de Oriente que en las de Europa. El que desee el martirio, no es aquí donde debe venir á buscarlo.

Hablando de los que guardan esteriormente el Santo Sepulcro:

Yo no he visto en sus fisonomias, en sus gestos ni en sus ademanes nada de esa irreverencia de que se les

acusa. No entran en la iglesia, están á la puerta y hablan á los cristianos con la gravedad y el respeto que el lugar y el objeto de la visita exigen. Poseedores, para la guerra, del sagrado monumento de los cristianos, no lo destruyen ni arrojan sus cenizas al viento; al contrario, lo conserva, manteniendo en él un orden, una policía y una silenciosa reverencia, que las mismas comuniones cristianas que se lo disputan están muy léjos de guardar. Los turcos vigilan por que la religión comun de cuantos llevan el nombre de cristianos se preserve para todos, á fin de que cada comunión disfrute á su vez del culto que quiera rendir al Santo Sepulcro. Sin los turcos, este sepulcro que se disputan los griegos y los católicos y las innumerables ramificaciones de la idea cristiana, hubiera sido ya cien veces objeto de lucha entre estas comuniones rivales y que se odian; hubiera pasado sucesivamente al esclusivo dominio de una y otra, y hubiera sido vedado, sin duda á los enemigos de la comunión triunfante. Yo no veo por tanto por qué acusar ó injuriar á los turcos. Esta pretendida intolerancia brutal, de que los acusan los ignorantes, no se manifiesta sino en la tolerancia y el respeto hacia lo que otros hombres vinieran y adoran. Así que el musulmán ve la idea de Dios en el pensamiento de sus hermanos, se inclina y la respecta. Piensa que la idea santifica la forma. El es el único pueblo tolerante. Que los cristianos se consulten y se pregunten de buena fe qué es lo que hubieran hecho si los destinos de la guerra les hubiesen entregado la Meca y la Kaaba. Podrían concurrir allí los turcos de todas las partes de Europa y Asia para venerar en paz los monumentos conservados del islamismo?

He aquí como espone la conducta de Mahomet despues de haber tomado á Constantinopla.

Mahomet no abusó de la victoria. La tolerancia religiosa de los turcos se reveló en sus primeros actos. Dejó á los cristianos sus iglesias y la libertad de su culto público, manteniendo al patriarca griego en sus funciones. El mismo Mahomet, sentado en su trono, envió el baston y la cruz pastoral al monje Gennadio, regalándole de paso un caballo ricamente enjaezado. (Presente.)

Noticias estrangeras.

Despachos telegráficos eléctricos particulares.
 Paris 29 de marzo á las ocho de la mañana.—Dice el *Moniteur*: «El total de las suscripciones se eleva á 467 millones, de los cuales 253 pertenecen á los departamentos y 214 á Paris.
 Los suscriptores son 72,000 en las provincias y 26,000 en Paris.
 Sesenta mil suscripciones no escuden de 50 francos de renta. Estas últimas no sufrirán reduccion. Las otras se reducirán á cerca de la mitad.
 —Un parte de Turin participa la muerte del duque de Parma. El asesino seguia desconocido. La duquesa de Parma ha proclamado soberano á su hijo y se ha encargado de la regencia durante la menor edad del príncipe.
 —Un parte de Kiel del 28 anuncia que la escuadra inglesa habia entrado toda en el puerto, y que debia proseguir su marcha el dia siguiente.
 —Un parte de La Haya del 28 dice

que se habia aumentado el presupuesto de la guerra. El gobierno ha declarado que observaria una rigurosa neutralidad y que probablemente se respetaria el principio de que el pabellon cubre la mercancía.

—Escriben de Carlsruhe que se habia derogado el decreto del gobierno de Baden contra el arzobispo de Friburgo.

De una carta de Paris al *Diario Español* tomamos los siguientes párrafos: Paris 23 de marzo.

«*Le Dieu le veut* de Mr. Arlincourt es ya hoy la frase de orden de los optimistas que en cada correo de gabinete, en cada enviado extraordinario creian ver una esperanza de arreglo. La Rusia no accede á nada; no ha querido ni aun siquiera esperar los dias de plazo que le concedia la última nota de los poderes occidentales, y la guerra está por tanto declarada.

Verdaderamente, ¿qué otro remedio que oponer á las ambiciosas del ya demasiado omnipotente moscovita? Sus deseos son bien manifiestos; por bien ó por mal quiere venir á dominar como señor absoluto en Constantinopla, y de allí en el Mediterráneo. No hay mas que atarle corto, y francamente, me parece que en esta partida tiene mucho que perder. Si la Alemania se hubiera lanzado, como su interes parecia exigirlo, ni una sola gota de sangre se derramaria en Europa. Pero en prusia el efecto de familia se ha sobrepuesto á la opinion, y el Austria no se atreve sola. Si la primera viniera sobre si, todavia seria tiempo; pero no hay que esperar.

Tambien se piensa y habla mucho de influencia que sobre la division territorial de Europa puede ejercer la guerra que se prepara. Los gabinetes de Paris y Londres podrán no haber pensado en ello; el espíritu de soyo generalizador y semi-profético de los parisenses, se les ha adelantado. Estos dias ha sido objeto de las conversaciones un folleto, que, bajo el modesto titulo de *Revision del mapa de Europa* se decia próxima á publicarse en un establecimiento tipográfico, cuyos propietarios no son desafectos ni mucho menos al gobierno imperial. De allí el que se supusiese á este conocedor de las doctrinas que en él se iban á propalar. Hasta ahora la tal publicacion no se ha dejado ver; y segun algunos ha sido interceptado *avant l'acouchement*.

El pensamiento dominante en ella, segun dicen era el de elevar por medio de anexiones territoriales algunos de los estados secundarios de Europa, haciendo de esta manera mas compactas las barreras del Occidente contra la irrupcion septentrional. Ello es que, si esto hasta ahora no es mas que el sueño de algun *teorista frances*, puede llegar á ser una verdad. Lo *imprevisto* suele ser *la dote* de toda esta clase de evoluciones, y el mundo, fuerza es decirlo, la vieja Europa sobre todo marcha hoy muy de prisa para que la casualidad, el destino, los azares, ó acaso, acaso otra cosa mas poderosa, las revoluciones en una palabra, no nos traigan algo nuevo, cualquiera que sea el desenlace del drama.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el documento que ha publicado el Presidente de la República de Venecia en 1848:

«Señor: El *Mornig Chronicle* ha

publicado el acta de una sesion que han reproducido los periódicos franceses, y segun la cual lord Russell manifestó en la sesion del dia 13 de marzo de la segunda Cámara al ocuparse de Italia:

«Creo que los italianos no podrian hacer nada mas funesto al fin que se proponen, que el sublevarse contra el Gobierno Austriaco: creo, por el contrario, que si permanecen tranquilos, llegará el dia en que ese Gobierno será mas humano y dará mas privilegios populares, que podria alcanzar Italia por medio de la insurreccion.»

«Espero de la bondad de V. que me permita proteste en su diario contra tales palabras.

«Si ellas ú otras análogas que expresen la misma idea han sido pronunciadas, en efecto, por lord John Russell, no podria uno libertarse de un penoso sentimiento de sorpresa, al ver que habia formado tan inexacta idea de la cuestion italiana el eminente hombre de estado, cuya alta inteligencia, buena fe y benévolas intenciones, nadie puede poner en duda.

«Decir que para alcanzar el objeto á que aspiramos, debemos mantenernos tranquilos y esperar el dia en que el Gobierno austriaco se haga humano y liberal, es dar á entender que no se conoce el objeto que nos proponemos.

«No pedimos al Austria que sea humana y liberal en Italia, lo que le seria por lo demas imposible, aun conociendo que tal fuese su intencion: queremos que se vaya de la península. No queremos para nada su humanidad y su liberalismo: queremos ser ainos en nuestra casa.

«Hé aquí el fin á que todos sin excepcion aspiramos.

«Independencia completa para todo el territorio italiano; union de todas las partes de Italia en un solo Cuerpo político. En esto nos hallamos conformes y unanimes.

«Lo que hace que los patriotas italianos se dividan en muchos partidos políticos (Republicano, Realistas, Unitario, Federalista) se refiere á cuestiones secundarias en las que estamos dispuestos á hacer todas las concesiones y transacciones que puedan exigir las circunstancias.

«Mas por lo que hace á la independencia y á la union no podemos hacer concesiones, no podemos transigir.

«No trato de discutir la legitimidad de nuestras pretenciones: me limito á conseguir el hecho de su existencia.

«Es, pues, evidente que no podemos aceptar el consejo de mantenernos tranquilos mientras, que por ello se intentase comprometernos á que nos resignemos á la dominacion extranjera, contentándonos con la esperanza de que en lo sucesivo sera menos bárbara y menos opresora.

«No, nosotros no nos resignaremos. Para un pueblo que sufre el yugo extranjero, la resignacion es una cobardía, y nosotros no queremos ser cobardes.

«No, no permaneceremos tranquilos, mientras que no alcancemos el objeto apetecido, mientras que no obtengamos la independencia y la union de Italia.

«El consejo de que nos estemos tranquilos no podria aceptarse sino en el caso de que, escluyendo toda idea de cobarde resignacion, se interpretara en el sentido de que debemos abstenernos de movimientos prematuros.

«Si se nos dijese, si se nos probara que aun no ha llegado la hora de obrar sabriamos esperar, pero tendiendo siempre á nuestro fin, trabajando siempre

en preparar nuestros medios, en pronto para aprovechar la circunstancia favorable que se presenta. Medítense bien: la cuestion italiana es ya una cuestion europea de primer orden. Preciso es que resuelva con arreglo á nuestras indomables aspiraciones de nacionalidad.

«Hasta entónces, hágase lo que quiera, nosotros nos agitaremos constantemente en Italia un foco de turbulencias, un motivo permanente de guerra que amenazará al sosiego de Europa, impidiéndole que cuente una paz estable.

«Recibid, señor la seguridad de un distinguido consideracion.

«Paris 19 de marzo de 1854. Manin.»

MILAN.

Cartas particulares de este pais contienen las importantes noticias que el general Giulay gobernador de la Lombardia, pidió el impuesto debía ser saldado completamente el año desde ahora hasta julio, aunque solia pagar en los años anteriores en cuatro plazos. Se hacian fuertes leudas en Lombardia y en Venecia y se denunciaban y reparaban las plazas fuertes del reino.

DINAMARCA.

Escriben de Copenhague que es mas conveniente que se crea que la na vios de la escuadra inglesa: entre el Báltico por el gran Beet por Nibord donde el agua es mas profunda, y las fragatas y buques de segunda clase por el Sund. La aparicion de la escuadra inglesa en Dinamarca ha dado nuevos ánimos al partido constitucional y popular y ha irritado á los partidarios de la Rusia.

RUSIA.

SAN PETERSBURGO 12 de marzo

A consecuencia del estado de sitio de las provincias del Báltico, los habitantes de las fronteras han sido invitados para internarse con sus familias para no esponerse al fuego de los enemigos.

En Cronstad han quedado muchas casas desocupadas por sus habitantes por temor de un bombardeo. (Presente.)

Comunicaciones relativas á Turquía hechas al gobierno de S. M. por el emperador de Rusia y respuestas á esas comunicaciones.

Núm. 8.º—Sir G. H. Seymour al conde de Clarendon.

(Recibido el 9 de marzo. Secreto confidencial.)

San Petersburgo 9 de marzo de 1855.

Milord:

Como me parece evidéntísimo que la memoria secreta que por mi despacho de hoy os he trasmitido, ha sido redactada con completa inteligencia (real ó fingida) de la participacion del Gobierno de la Reina de las últimas cuestiones de la Turquía, he creído conveniente dirigir al conde de Nesselrode la carta secreta y confidencial, cuya copia es adjunta.

Anejo al número 8.º—Sir J. H. Seymour al conde de Nesselrode.

(Secreto confidencial.)

San Petersburgo 8 de marzo de 1855.

Mi querido conde Nesselrode: me obligo á haceros una observacion

bre el importantísimo memorandum que ayer me entregasteis. Deseo sobremedera hacer os notar que este documento debe haber sido redactado bajo la creencia de que la política inglesa, en Constantinopla, fué muy diferente de la que en realidad lo ha sido. Puedo afirmar, concienzuda y distintamente, que el fin que nos hemos propuesto (y hablo aquí tanto del ministerio precedente como del actual) ha sido obrar como amigo común en las luchas entre los gobiernos aliados, y que lejos de habernos inclinado, como se dice, á la Francia en las últimas transacciones críticas, los consejeros de la reina han deseado (en cuanto podía permitírsele su estricta neutralidad) que se diese una amplia satisfacción á las fundadas demandas del Gobierno de S. M. I.

No vacilo en formular por escrito esta asercion, y añado que en toda justa demanda que la Inglaterra tuviese que hacer á un gabinete extranjero, yo desearia únicamente que una Potencia amiga observase con nosotros la misma conducta que la que el gobierno inglés ha observado tranquilamente y sin ostentación, con respecto á la Rusia en la complicada cuestion de los Santos Lugares.

Yo, pues, solicito los buenos oficios de V. E. para que aparezca la verdad en todo, para que en todo caso impida la adopcion de una opinion contraria, hasta que se justifique si mi asercion es ó no exacta.

Firmado.—Seymour.

Núm. 9.—Sir J. H. Seymour al conde de Clarendon.

(Recibido el 9 de febrero.—Secreto confidencial.)

San Petersburgo 10 de marzo de 1855.

Milord:

Acabo de tener una conversacion amistosa y satisfactoria con el cauciller que, leyendo que mi carta del 3 del actual habia sido escrita porque yo no habia comprendido bien el memorandum del emperador, habia deseado verme. Hemos leído juntos el memorandum, y el conde Nesselrode ha manifestado que todo lo que deseaba era que el gobierno de S. M., refiriéndose á la magnanimidad y á los sentimientos de justicia del Emperador, hiciese algunos esfuerzos para ilustrar al gobierno frances acerca de la falsa direccion que Mr. de La Valette le habia hecho tomar.

Yo contesté que esto era cabalmente lo que el gobierno de S. M. habia hecho no solamente ahora, sino en varias ocasiones; y que para mostrarle el lenguaje que el predecesor de V. S. habia empleado con el gobierno frances, iba á leerle un extracto de uno de los despachos de lord J. Russell.

En efecto, leí cinco ó seis líneas del dirigido por este á lord Gowley, con fecha 28 de enero, y que comenzaba por estas palabras: «Pero el gobierno de S. M. no puede desconocer», y concluia con estas: «Las relaciones con las Potencias amigas», posaje que no habia copiado y llevaba conmigo.

«El conde Nesselrode ha expresado una viva satisfaccion por los buenos consejos que el gobierno de S. M. ha dado al gobierno frances. Unicamente siento el no haber tenido antes en su poder la prueba concluyente de la parte que ha tomado en las diferencias de los Santos Lugares el principal secretario de Negocios extranjeros.»

En resumen, el cauciller me solicitó que considerase el pasaje del memoran-

dam imperial como la expresion de una esperanza y una reconveccion, y que se referia á la política que deseaba seguir el gobierno de S. M., y no á la que ha seguido.

Soy, etc.

Firmado.—Seymour.

Núm. 10.—El conde de Clarendon á Sir J. H. Seymour.

(Secreto y confidencial.)

Foreign-Office 25 de marzo de 1855.

Señor:

Ha presentado á la reina nuestros despachos del 21 y 22 del mes anterior. S. M. me ha ordenado os manifeste aprueba enteramente la discrecion y habilidad con que os habeis dirigido en las conversaciones que habeis tenido con el emperador.

No tengo necesidad de aseguraros que el gobierno de la Reina se ha ocupado de las opiniones de S. M. I. con toda la atencion y maduro exámen que exige su importancia. Aunque el gobierno inglés cree deber adherirse á los principios y la política consignada en el despacho de lord J. Russell del 9 de febrero, no obstante, se apresura á opinar lo mismo que el emperador, que la cuestion debe ser ulterior y francamente discutida. La generosa confianza manifestada por el emperador, da derechos á S. M. I. á la mas cordial declaracion de intenciones del gobierno de la Reina, plenamente convencido de que, en el caso de posibilidad de un acuerdo respecto de ciertas eventualidades, la palabra de S. M. I. debe ser preferida á cualquier convencion que pudiese escribirse.

El gobierno de la Reina insiste en su creencia de que la Turquía posee aun elementos vitales: considera que los recientes acontecimientos han probado la exactitud de la opinion formulada en el despacho de mi predecesor, y cree no ver una razon suficiente para significar al Sultan que es incapaz de mantener la paz en el interior y de conservar buenas relaciones con sus vecinos.

El gobierno de la Reina, en su consecuencia ha sabido con la mayor satisfaccion que el emperador se considera mas interesado que la Inglaterra, en prevenir una catástrofe turca, porque está convencido de que la política que siga S. M. I. respecto de la Turquía, depende de la aceleracion ó el aplazamiento indefinido de un acontecimiento que todas las potencias de Europa están interesadas en conjurar. El gobierno de la Reina está convencido de que nada precipitará tanto este acontecimiento como la predicion constante de su proximidad, nada puede ser tan fatal á la vitalidad de la Turquía como la presuncion de la decadencia rápida é inevitable, y si la opinion del Czar de que los dias del Imperio turco son contados se hiciese notoria, su caida tendria lugar antes del tiempo que S. M. I. cree.

Pero suponiendo que por causas inevitables se realizase la catástrofe, el gobierno de la Reina cree, lo mismo que el emperador, que la ocupacion de Constantinopla por cualquiera de las grandes potencias seria incompatible con el mantenimiento de la paz de Europa, y que esto ahora y siempre debe mirarse como imposible; cree que no existen elementos para la reconstruccion de un Imperio bizantino; que la mala administracion sistemática de la Grecia la impide extender sus territorios, y que como no existen materiales para el gobierno provincial ó re-

publicano, la anarquía seria el resultado del abandono de las provincias turcas á ellas mismas, ó de la autorizacion que pudiese dárseles para constituirse en Repúblicas distintas.

El emperador ha anunciado que antes de permitir se arregle la cuestion por uno de estos dos medios, estará dispuesto á la guerra á todo trance, y que cualquiera que pueda ser la disposicion del gobierno de la Reina á aprobar las justas miras de S. M. I., considera que la simple idea de que esto no será tolerado impide afianzar las dificultades reales.

Si la Inglaterra no desea el ensanche de su territorio, no podrá participar de un arreglo previo, del cual debia prometerse ventajas de esta naturaleza. El gobierno de la Reina cree que los arreglos no varían los acontecimientos, y que ninguna combinacion secreta podría llevarse á cabo. En la opinion del gobierno inglés, esto seria la señal para la propagacion de intrigas de toda especie y de trastornos entre los súbditos cristianos de la Puerta. Cada Potencia y cada parte se esforzaria á fin de asegurar sus intereses para lo sucesivo, y la disolucion del imperio turco se veria precedida por desconcierto que agravaria las dificultades, si es que no hacia imposible una solucion pacífica.

El único medio para llegar á semejante solucion seria un congreso europeo. Pero esto mismo es un nuevo motivo mas para desear la conservacion del actual orden de cosas en la Turquía, en atencion á que el gobierno de la Reina no puede pensar sin alarma los celos que se despertarian, en la imposibilidad de conciliar las diversas ambiciones y los intereses divergentes que se pondrian en juego, y en la certeza de que los tratados de 1815 serian entonces susceptibles de revision, arriesgándose la Francia á las probabilidades de una guerra europea para librarse de las obligaciones que considera atentatorias á su honor nacional, y que, impuestas por enemigos victoriosos, las conceptúa como un manantial constante de irritacion.

El principal objeto del gobierno de la Reina, al cual han tendido y tenderán siempre sus esfuerzos, es el mantenimiento de la paz. Desea sostener el imperio turco porque está convencido de que no pueda suscitarse en Oriente una gran cuestion que no venga á ser el origen de muchos desórdenes en el Occidente; y cree que las grandes Potencias occidentales tomarian un carácter revolucionario y se lanzaria á una revision del sistema social entero para lo cual ciertamente no están preparados los gobiernos continentales.

El emperador conoce perfectamente las materias que hay en fermentacion constante bajo la superficie de la sociedad y lo dispuestas que están á estallar, aun en tiempo de paz. S. M. I. no se opondrá sin duda al dicho de la opinion pública de que el primer cañonazo podria ser la señal de un estado de cosas mas desastroso que las calamidades de la guerra lleva consigo. Semejante guerra seria el resultado de la disolucion y del desmembramiento del imperio turco. De aqui el anhelante deseo del gobierno de la Reina por conjurar la catástrofe.

No admite el gobierno inglés que los síntomas de decadencia turca sean hoy mas flagrantes ni mas rápidos que en estos últimos años. No faltan disposiciones para mejorar su sistema gubernativo. La corrupcion, si bien es un mal grave, no es hoy de tal naturaleza y

tal fuerza que amenace la existencia del Estado. La conducta que observa con los cristianos no es ruda, y la tolerancia de la Puerta hacia esta parte de sus súbditos podria servir de ejemplo á ciertos gobiernos que con el mayor desprecio conceptúan á la Turquía como una Potencia bárbara.

El gobierno de la Reina cree que la Turquía no necesita mas que de indulgencia de parte de sus aliados, debiendo estos manifestar sus exigencias de manera que no humillan la dignidad y la independencia del Soltan, y de este apoyo amigable en fin, que entre los Estados como entre los individuos, los débiles tienen derecho de esperar de los fuertes, á fin, no solamente de prolongar su existencia, sino para hacer desaparecer todas las causas de alarma respectivas á su disolucion.

A esta obra benévola y de buena política europea es á lo que el gobierno de la reina desea cooperar con el emperador. Tiene entera confianza en las rectas intenciones de S. M. I., y teniendo la satisfaccion de pensar que los intereses de la Rusia y de la Inglaterra son completamente idénticos en Oriente, alimenta la esperanza de que semejante política prevalecerá, la cual tenderá á fortificar la alianza entre los dos países que se proponen á la vez alentar á S. M. el Sultan y su gobierno.

Dareis copia de este despacho al cauciller, ó al emperador, en el caso de que tengais el honor de ser recibidos por S. M. I.

Firmado.—Clarendon.

Núm. 11.—Al conde de Clarendon Sir J. H. Seymour.

(Recibido el 26 de junio.—Secreto y confidencial.)

San Petersburgo 12 de marzo de 1855.

Milord:

El cauciller nos ha llamado esta mañana para entregarme un ejemplar del memorandum, de que hablé á V. S. en mi despacho del 8 de este mes. En este ejemplar, el emperador ha escrito con lápiz, que sentia mucho que sir H. Seymour hubiese considerado como un pasaje como ofensivo al gobierno de la Reina. No se ha tenido la idea de semejante cosa, y que el cauciller me veria, para decirme que si yo queria seria modificado este documento.

Despues de algunos momentos de reflexion, me pareció que las esplicaciones que yo habia recibido, eran suficientes, toda vez que se podia obtener una prueba escrita de las intenciones amigables del Emperador, y que el documento si se reproducia, podia ser modificado en mas de un pasaje. Yo declaré, que en lugar de modificarlo seria mejor que S. E. me escribiese algunas líneas explicando la significacion del pasaje contra el que yo habia creído deber protestar.

El cauciller accedió á esta exigencia, y ya no tuvo mas que añadir, sino que tuviese la bondad de hacer presente al emperador mi reconocimiento, por la benévola solicitud con que habia procurado borrar una impresion desagradable.

Núm. 12.—Sir H. Seymour al conde de Clarendon.

(Recibido el 4 de abril.—Secreto confidencial.)

San Petersburgo 19 de marzo de 1855.

Milord:

Sobre lo que os dije en el despacho secreto y confidencial, que tuve el honor de dirigiros con fecha 12, os tras-

mito la minuta de la carta que el conde de Nesselrode me han escrito, participando la intencion del emperador de modificar el pasaje del *memorandum* que yo he creído susceptible de ser mal interpretado.

Seymour.

Anejo al núm. 12.—El conde de Nesselrode.
á Sir J. H. Seymour.

15 de marzo de 1855.

Mi querido sir Hamilton: A la esplicacion que he tenido el honor de daros verbalmente, tengo el gusto de añadir que, habiendo hecho presente vuestras dudas al emperador, S. M. me ha autorizado para modificar el pasaje que las ha hecho nacer en vuestro espíritu, si es que todavía lo juzgais necesario. El emperador desea ante todo descartar de una comunicacion enteramente personal y amistosa con el gobierno de S. M. la Reina, todo lo que pueda dar lugar á una interpretacion errónea, que seria contraria á las intenciones que la han dictado y al fin que S. M. se propone.

Soy, etc.

Firmado,—Nesselrode.

Núm. 15.—El conde Clarendon á sir H. Seymour.

(Secreto y confidencial.)

Forcing-Office, 15 de abril de 1855.

Señor:

Vuestros despachos del 9, 10 y 12 de marzo han sido presentados á la Reina. El mio de 23 de marzo os habia llevado una respuesta á todas las preguntas que hace el *memorandum* que os ha entregado el conde Nesselrode. Debo decir que este notable é importante documento ha sido recibido por el gobierno de S. M. con una sincera satisfaccion, con una prueba de su confianza y sentimientos amistosos del Emperador. El gobierno de S. M. desea espresar á S. M. I. su reconocimiento por haber consignado por escrito las opiniones emitidas en la conversacion que tuvisteis el honor de tener con S. M. I.

El Gobierno de S. M. no ve que sea útil prolongar una correspondencia sobre una cuestion en que ya se ha hablado bastante, y todo lo que hoy tengo que decir es, que el gobierno de S. M. no ve con gusto que el emperador considere la caída del Imperio turco como una eventualidad incierta y lejana, y que ninguna crisis la hace inminente.

El gobierno de S. M. no ha querido nunca disimular su política, la cual en su concepto, es honrada y leal hácia todas las Potencias. Pero sentiria mucho que en semejante cuestion pudiese el emperador concebir una idea inexacta. Por eso aprueba la nota confidencial que habeis dirigido Nesselrode rectificando algunas ideas que tenia acerca de la política del Gobierno inglés.

La cuestion de la entrada del Carlomagno en el Bósforo ha dado lugar á una correspondencia entre los gobiernos frances é ingles, y aunque la Puerta dió su consentimiento sin condiciones, á la entrada de dicho buque la cuestion se resolvió segun la opinion del Gobierno de S. M. y se convino en que el Carlomagno llevase á M. La Valette, á Constantinopla. En este concepto, pues el paso de este navio de guerra frances no debía dar lugar á ninguna reclamacion por parte de la Inglaterra, y no debía tampoco servir de precedente.

En cuanto á los Santos Lugares, ya conocéis las instrucciones dadas al co-

ronel Rosse en Constantinopla y el despacho dirigido al embajador de la reina en París y comunicado al Gobierno frances. Añadiré que la instrucciones del vizconde Stratford de Recliffe dicen que sin espresar una opinion sobre el particular, el Gobierno de S. M. no era inensible á las reclamaciones de la Rusia, ora en cuanto á las obligaciones que los tratados imponen á la Turquía, ora á la pérdida que el Emperador sufriría en su mismo Imperio, si con la posicion que S. M. I. ocupa en la iglesia griega, ciese los privilegios, de que esta ha gozado hasta ahora, á la iglesia latina, de quien el emperador de los franceses pretende ser protector.

Respecto á los consejos que el Emperador queria que el gobierno de S. M. diese á la Puerta, hareis saber al canceller que el vizconde Stratford de Recliffe ha recibido la orden de volver á su puesto, y que una carta autógrafa de S. M. confiere la mayor autoridad á su mision, confiando en que la Puerta escuchará gustosa los consejos prudentes que se le den por un hombre tan elevado y tan bien instruido de los asuntos de Turquía como S. Recliffe. Está sobre todo encargado de aconsejar al Soltan trate con dulzura á los subditos cristianos.

El Gobierno de S. M. cree que el Gobierno turco ha llegado á comprender sus verdaderos intereses sobre el particular. Sabemos que al principio de año Kiamil-Bajá recibió orden de ir á la Bosnia para hacer justicia á las reclamaciones cristianas y autorizarlas para que edifiquen templos. En la misma época remitió instrucciones de Omer-Baja para que tratase con moderacion y humanidad á los montenegrinos.

El vice-cónsul ingles en Scutaria ha confirmado cuanto se ha dicho sobre otro ataque dirigido por estos, sin provocacion de ningun género, contra las tropas y súbditos de la Puerta, en tanto que las atrocidades cometidas por los turcos en la Bosnia, Herzegovina y Montenegro, de que dan cuenta lo periódico austriacos, deben ser aceptadas con toda reserva.

Concluiré diciendo que, como S. M. y el Emperador han renovado mutuamente su intencion de sostener la independencia é integridad del imperio otomano, el gobierno de S. M. desea sinceramente que los representantes de las dos potencias obren de acuerdo en lo sucesivo con el fin de conseguir el objeto, dando ambos sus consejos amistosos á la Puerta.

Tendreis la bondad de leer este despacho al canceller y darle una copia si la desea.

Soy, etc.

CLARENDON.

PALMA.

Las cuestiones que ultimamente se suscitaron entre el autor de los comunicados insertos en *El Genio de la Libertad* con las iniciales B. A. y L. P., y uno de los redactores de *El Balear*, han terminado á satisfaccion de entrambos. Los interesados se han dado mutuamente las oportunas explicaciones, y satisfechos de ellas, quedan en el decoroso lugar que á cada uno corresponde.

Gaceta local.

SI SE HABILITASE.—Hay por la parte de la muralla dos escaleras colocadas lateralmente que conducen á la puerta *Pintada*, decimos mal, hay una solamente, pues que la otra está al pié de ella tapiada; pero resulta de esto que el vacio que se nota de abajo arriba, ha sido explotado por los que en todo ven un comodin, convirtiéndolo en repugnante escusado: cosa que no tendria lugar si se diera paso á dicha comunicacion. Respetamos los motivos que habrá habido en contra de ello, pero á nuestro entender ganaria mucho el decoro si se habilitara.

RUMORES.—Dícese, pero no lo creemos, haberse encontrado mezclados, en algunas harinas, polvos de mármol.

CONCIERTO.—Como lo anunciamos en uno de nuestros números anteriores, pasado mañana, domingo de Ramos, la seccion filarmónica del *Círculo Mallorquin*, hará oír el muy celebrado *Stabat* de Rossini. Numerosa, á no dudar, será la concurrencia.

UNA TRENZA DE SUS CABELLOS.—No queremos aludir á la linda comedia de este nombre, pero si á un lazo de finísimo y sedoso pelo que la casualidad trajo en nuestro poder. Con cuanto afan el amartelado amante lo recibiera de su amada, suponemos hacia este lazo parte del natural adorno de una de nuestras bellezas, cuantos tiernos, tiernísimos besos recibiria esta prenda en prueba de un acendrado amor, y con que tristeza y amargura habrase notado su desaparicion. Porque juzgamos que, cual los italianos para precaverse de los malignos efectos de la *occhiata* nunca desamparan un granito de sal, nuestro apasionado llevaria encima tan grato talisman afin de alejar cualquier fatal pensamiento ó inclinación... Sosieguese pues; si tanto es su sentimiento, que dicha pérdida le haya quitado hasta la facultad de dormir, hacedmosle presente que, sin gratificacion alguna, pero dando las señas, como es regular, entregaremosle gustosos tan delicado hallazgo.

CRONICA RELIGIOSA.



Santo de mañana.

SAN DIONISIO.

Entre los prelados eminentes que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia, fué uno san Dionisio, obispo de Corinto, á quien elegian los escritores antiguos por su celo apostólico, por su vasta erudicion, y por la singular gracia en la predicacion de la palabra de Dios, que difundia por otras muchas ciudades y provincias por medio de sus insignes cartas que escribió á la iglesia Lacedemonia, á la de Nicomedia, á la de Creta, á las del Ponto, genecios y la que dirigió á los romanos en tiempo de san Sotero, papa. Todos estos escritos dignos del mayor elogio, hicieron célebre su memoria, el que murió lleno de gloria en 180.

CULTOS SAGRADOS.

El domingo próximo 9 del actual en la iglesia de la Vileta á las tres de la tarde se practicará á toda orquesta el devoto ejercicio de

las tres horas en que nuestro divino Salvador estuvo pendiente en la cruz, siendo el orador don Pedro Antonio Muntaner, pro., y vicario de la misma.

VARIACIONES ADMSFERICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	14 grad.	28 p.	575 grad.
7 de la m.	10	28	574
Hoy { 12 del dia.	15	28	572

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 35 ms.
Pónese... á las ... 6. » 25. »
Hora que debe señalar el reloj al medio día verdadero.
Las 12 hs. 2 ms. 21 s.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 6.
De Mahon en 4 dias laud san José de 16 ton. pat. Guillermo Berga con 1 pas. lastre y cañas.
De Tarragona en 2 dias tartana Concepcion de 48 ton. pat. Gregorio Nadal con 3 pas. pipas vacias y efectos.

Embarcaciones despachadas.

Dia 6.
Para Cartagena polacra goleta Carmen [at] Paz de 26 ton. pat. Pedro José Llofríu con 2 pas. y leña.
Para Mahon laud Vigilante de 19 ton. pat. Francisco Andreu con 5 pipas vino y ej.

AVISOS



LA HERMANA, HIJA Y PARIENTES DEL DIFUNTO

D. Guillermo Ferragut.
(Q. E. P. D.)

Suplican á sus conocidos, á quienes por descuido involuntario se haya dejado de pasar aviso, se sirvan encomendarle á Dios y asistir á las honras fúnebres, que en sufragio de su alma se celebrarán mañana á las diez y media de la misma, en la parroquial iglesia de san Jaime.



LOS HIJOS, YERNOS Y PARIENTES DEL FINADO

D. Pablo Morey y Bosch.
(Q. E. P. D.)

Suplican encarecidamente á sus amigos que por descuido involuntario no se les haya participado, se sirvan asistir á las honras fúnebres que en sufragio del alma de dicho difunto se celebrarán mañana dia 8 de los corrientes á las diez y media de su mañana en la parroquial de san Nicolas en lo que recibirán particular favor.

El duelo se despide en la iglesia.

Libreria de Gelabert,
PLAZA DE CORT.

En ella se hallan de venta
SEMANAS SANTAS
de diferentes ediciones y encuadernaciones

como tambien varios otros
DEVOCIONARIOS.
A precios cómodos segun su clase.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert,
editor responsable.